

EVOLUCIONISMO Y LINGÜÍSTICA EN UNAMUNO

José M^a. BERNARDO PANIAGUA
Pilar SERRAL MOLTO

INTRODUCCION

La faceta de Unamuno lingüística no es la más estudiada y, desde luego, en pocos casos, aunque podamos encontrar alguna alusión en trabajos especializados¹, se ha intentado conectarlas con la Historia de la Lingüística Española o Europea, más bien, se ha llevado a cabo, algún análisis minucioso de su doctrina individual². Estas afirmaciones legitiman, pues, nuestro empeño en validar la hipótesis de que Unamuno es un pionero de la lingüística en España al intentar aplicar el paradigma científico-evolucionista vigente en la sociedad del XIX, aunque signifique —como subraya López Piñero— “el crispado empeño de un hombre o de un grupo muy concreto de hombres que llegan a conectarse con Europa y, en muchos ilustres casos, a influir en la marcha de la ciencia universal, pero que trabajan en medio de la más completa indiferencia de la sociedad en la que viven”³.

No se pueden, por supuesto, marginar las consideraciones que, en torno a la lingüística como ciencia y a la historia de la misma como historia de una ciencia posesora de una propia demarcación, hace Abad Nebot cuando dice:

“Vamos a manejar dos tipos de discernimiento que nos permita delimitar la ciencia lingüística. Se trata de los de Poper y Gustavo Bueno, bien conocidos de los especialistas.

El del primero (falsabilidad) atiende a la teoría intrínsecamente, en cuanto constructo formal o modelo, mientras que el concepto de cierre categorial de Bueno, mira más a la teoría (lingüística), en su adecuación al objeto estudiado. Creemos en consecuencia, a este segundo criterio de superior rango. Ambos son legítimos, pero al distinguir el último ciencia-no ciencia (*lingüística-no lingüística*) por la fidelidad de la teoría o los datos (lo dado), y hacerlo el primero por la elaboración interna de los modelos, creemos a aquel —repetimos— preferible, y al otro complementario. De acuerdo con ellos la lingüística habría surgido en distinto momento: Saussure o Chomsky⁴.

Estas consideraciones, aunque quizás exijan matizaciones diversas⁵, limitan el alcance de la valoración científica de la lingüística en Unamuno, puesto que exigen considerar su esfuerzo como algo *preparadigmático o arqueológico*, pero, en cualquier caso, será necesario cambiar la afirmación de Abad Nebot: con la obra de Andrés Bello se cumple para la lingüística española, su cierre categorial (en el término de Gustavo Bueno) como —por ejemplo— para la filología lo constituye Menéndez Pidal. Bello considera la gramática como teoría sincrónica, inmanente y lingüístico-funcional, y en su paradigma se va a mover luego la escuela española. Teoría, decimos, sincrónica⁶, a fin de conceder a Don Miguel, un puesto propio en la historia de la lingüística española, que se le niega en este texto.

Reivindicado lo anterior nos interesa, también, recalcar la doble conexión —con evolucionismo y con la lingüística europea— que llevó a cabo Unamuno y que patentiza en frases como ésta:

“El periodo de explicación científica que debe conducirnos a la gramática histórica, en que se muestre el origen y proceso de las formas, se abre con la filología comparada, cuyo primer gran momento en la lingüística de los romances es *La Gramática de las Lenguas Románicas* de Federico Diez.

La ciencia lingüística, y la gramática con ella, se transformó por la aplicación del método comparativo, sobre todo por Bopp, y el principio de la ley de evolución de Schleicher⁷.”

A fin de verificar nuestra hipótesis consideramos fundamentales los pasos siguientes: delimitación de la revolución científica darwinista, implicaciones de la misma en la lingüística europea del XIX, introducción del evolucionismo en España y postura de Unamuno con respecto a la teoría evolucionista y la adaptación de ésta a la lingüística.

1. DARWINISMO-EVOLUCIONISMO: PARADIGMA CIENTIFICO DEL XIX

Beckner, M.C., en su obra *El darwinismo*⁸ nos delimita clarivamente el término darwinismo hablando de:

Un significado estricto y un significado lato. En el sentido estricto se refiere a una teoría de la evolución orgánica, presentada por Charles Darwin (1809-1882) y por otros científicos que desarrollaron diversos aspectos de su punto de vista; en el sentido amplio se refiere a un complejo de pensamiento científico, social, teológico y filosófico que fue históricamente estimulado y apoyado por la teoría de la evolución de Darwin. El darwinismo biológico —el primer sentido— fue el notorio logro científico del siglo XIX y es ahora el fundamento de amplias regiones en la teoría biológica. El darwinismo en el segundo sentido fue el mayor problema filosófico del pasado siglo XIX. Hoy en día, el darwinismo ya no constituye foco de investigaciones filosóficas, en gran medida, porque gran parte de él forma un transformo indiscutido del pensamiento contemporáneo.

Las afirmaciones básicas del evolucionismo como hecho científico podrían ser: mostrar que la evolución y dar cuenta de los hechos principales de morfología, embriología, biogeografía, paleontología y taxonomía, sobre la base de la hipótesis evolucionista¹⁰. O, en palabras de *Faustino Córdón*. “La idea de que la riquísima gama de las especies actuales de animales y plantas procede de antepasados comunes muy sencillos, a partir de los cuales ha ido surgiendo a través de innumerables cambios insensibles, producidos a lo largo de las eras geológicas, es una idea anterior a Darwin, pero que éste, difundió e impuso definitivamente el pensamiento contemporáneo”.

Además, Darwin descubrió, con Wallace, el mecanismo en virtud del cual evolucionan las especies —a saber, por selección natural de los individuos más aptos—, y presentó una incomparable suma de hechos en los que parece operar este mecanismo.

Sobre estas dos ideas rectoras del pensamiento de Darwin, los conocimientos biológicos anterior a él se han podido reorganizar en sistemas de concimientos científicos más claros y generales que los de la biología predarwinista¹¹.

Todo lo dicho significó una auténtica revolución científica como ha resaltado Beckner cuando señala que:

“Darwin consideró revolucionaria su teoría. Creyó que todas las ramas tradicionales de la biología se transformarían y profundizarían; fenómenos familiares adquirirían una nueva significación.

Incluso el vocabulario de la más vieja biología adquiriría nuevos significados: los términos usados por los naturalistas, de afinidad, parentesco, comunidad de tipo, morfología, caracteres adoptivos, órganos rudimentarios y abortados, dejarán de ser metafóricos y tendrán una significación clara¹².

Conclusiones apoyadas por Ayala al valorar como lo más significativo de Darwin:

“El reducir los aspectos finalísticos de la naturaleza al dominio de las ciencias, reemplazando un finalísimo teológico, por una teología científica. Esta es la revolución darwinista, que

completa la revolución copernicana al reducir al dominio de la ciencia los únicos fenómenos naturales que quedaban fuera de ella: la existencia y organización de los seres vivos. En ese momento, la biología alcanza su madurez como disciplina científica¹³.

Respecto al método y modelo de investigación, los autores del libro *Evolución*¹⁴ dicen que:

“Darwin practicó el método hipotético-deductivo de la ciencia, como lo han puesto de manifiesto los modernos estudiosos de Darwin... Darwin avanzó hipótesis en múltiples campos entre los que se incluyen la geología, la morfología y fisiología vegetales, la psicología y la evolución y sometió sus hipótesis a pruebas empíricas¹⁵.”

Esta “revolución del pensamiento de mayor alcance que la proclamada por Copérnico”, hizo que desde la biología hasta la ética se experimentase un cambio radical que, valga como ejemplo, puede arrancar afirmaciones como:

“El pensamiento social de finales del siglo XIX, emergió tan poderosamente de las teorías de la evolución que sus ideas principales, fueron conocidas como darwinismo social. La década de 1850, fue un periodo de fervor revolucionario tanto en las calles como en las academias, y los ideólogos políticos se apoderaron de Darwin como su principal portavoz intelectual. Sus puntos de vista, o mejor ciertos aspectos seleccionados de ellos, presentaban materiales ideales para aplicarlos a problemas éticos, económicos y políticos¹⁶.”

2. EVOLUCIONISMO Y LINGÜÍSTICA

Arens, H., en su obra *La Lingüística*¹⁷ dedica, bajo el epígrafe: *El camino de la ciencia natural*, un amplio espacio al tema que nos preocupa, con menos amplitud lo trata Robins, R.H.,¹⁸ y de modo específico se enfrentan también al tema Georgij Klimov, Klaus Strunk y Ulrich Ricken¹⁹.

De todo estos trabajos podemos sacar como datos más significativos, la existencia de un planteamiento predarwinista o precientífico, más bien intuitivo, donde pueden observarse afirmaciones que serán elevadas a categoría científica, al menos intencionalmente, en un autor como Schleicher. Es decir, al igual que en el paradigma evolucionista se pueden reconocer datos remotamente preparadigmáticos, en la lingüística podemos recopilar una serie de testimonios en relación con la lingüística evolucionista o científica, pues, a estas alturas del XIX, el carácter científico se mide por la similitud o identidad con la ciencia natural “...como la lengua pertenece a la naturaleza, la lingüística es decididamente una ciencia de la naturaleza, lo que así mismo significa que ella exigirá resultados más seguros que cualquier ciencia del espíritu²⁰.”

Entre los autores pre-evolucionistas podemos considerar globalmente a los hombres de la llamada *Ilustración*²¹, aunque sólo sea, como subraya Arens, porque “el espíritu científico que ella había creado pervivirá: la observación, el coleccionismo, la comparación el conocimiento de las regularidades en las ciencias de la naturaleza constituyeron un modelo”²². Pero, sobre todo, a individualidades como Humboldt al concebir la lengua como “naturaleza real, algo siempre y en todo momento fugitivo. Hasta su fijación por medio de la escritura es sólo una conservación incompleta, momificada, necesitada de que se intente hacer sensible en ella la energía vital. No es un producto (ergon), sino una actividad (energía). De aquí, que su definición verdadera, sólo puede ser genética. Ella es pues el trabajo del espíritu repetido eternamente para hacer capaz al sonido articulado de expresar el pensamiento”²³.

Las aportaciones fundamentales de este periodo pre-evolucionista, se reducirían a: la estructura de la lengua es como un organismo vivo y evoluciona desde sí misma y al contacto con elementos externos a ella; la superación de unas lenguas por otras en base a una selección natural (lingüística) y la imposición socio-cultural externa a la propia lengua. “Hay que considerar —dice Bopp— a las lenguas como cuerpos naturales orgánicos, que se forman según leyes determinadas, llevando dentro de sí un principio interno de vida, se desarrollan y mueren poco a poco, puesto que ellas inconscientemente se deshacen, mutilan o se usan mal, esto es, emplean para fines, para los que no eran apropiados, según su origen, los miembros o formas originariamente significativos, pero, poco a poco, se transformaron en una masa más externa”²⁴.

En segundo lugar, el intento de concebir la lingüística como una ciencia similar a las ciencias naturales dada la suprema admiración, hacia los logros de la floreciente Historia Natural y el deseo de igualarse a ella en el progreso, hacia nuevos conocimientos seguros, pero demostrables.

No obstante, y Arens lo subraya claramente, aplicando a Bopp una crítica válida para los demás autores: éste —dice— es en verdad un crítico intuitivamente creador más que un riguroso metódico, tal como se manifiesta al comparar el sánscrito con la rama lingüística malayo-polinesia, sin preocuparse de la física de las leyes fonéticas, ignora los fundamentos propios de su ciencia y trata de asentarlos en el terreno de la ciencia natural, a la cual no se acomodan, como habrá que resignarse a comprobar cincuenta años más tarde²⁵.

El genuino representante de los lingüistas que adoptaron el darwinismo como paradigma científico fue Schleicher quien, además de titular una de sus

obras *Die darwinistische theorie und die sprachwissenschaft* constituye —al decir de Arens— más que un nuevo comienzo, una conclusión y una plenitud que simplifica, regulariza y crea hipótesis de trabajo que descansan en la equiparación de la lingüística a las ciencias naturales, además de examinar siempre los aspectos de la lengua bajo el punto de vista del investigador naturalista en el sentido de Darwin, de su teoría de la evolución y de la *lucha por la existencia*²⁶.

Schleicher hizo, pues, de Darwin su modelo y considera su teoría como:

“Una necesaria consecuencia de los principios vigentes hoy en día en la ciencia de la naturaleza que descansa en la observación y es fundamentalmente un intento de historia de la evolución, admitiendo incluso lo que Darwin da por válido para las especies animales y plantas es aplicable también, al menos en sus rasgos más importantes, a los organismos de las lenguas”²⁷.

Las lenguas, pues, son como:

“Organismos naturales, que nacieron sin la expresa voluntad del hombre, crecieron con arreglo a determinadas leyes, se desarrollaron en dos fases: 1) Historia del desarrollo de la lengua, periodo prehistórico, 2) Historia de la decadencia de la lengua; periodo histórico”²⁸.

Esta evolución se produce en base a unos principios de aislamiento, de aglutinación y de flexión, que no son sólo etapas de perfeccionamiento, sino también un desarrollo genético, en el que lo perfeccionado procede de lo menos perfecto. Implica, además, unas leyes trasladadas del evolucionismo de Darwin²⁹.

La esquematización de este proceso evolutivo quedó plasmada por Schleicher en su árbol genealógico, en la base del cual está el modelo que Darwin aplicó a la capacidad de transformación de las especies a través del tiempo, de modo que dichas lenguas, como organismo, son designadas como especies de un género y consideradas como hijas de una lengua originaria común de la cual nacieron en virtud de cambios paulatinos.

La lingüística, ciencia de la lengua, como hemos visto “es —para Schleicher— una ciencia de la naturaleza, preocupada por investigar lo regular de las lenguas”, pues sólo se puede investigar científicamente lo regular y lo que posee conexión interna, puesto que lo arbitrario sólo puede consignarse, jamás explicarse. Esta ciencia “penetra en la exploración de la forma primitiva común a todas, no por nostalgia romántica por lo originario, sino para reducir todo lo múltiple a la inicial generalidad”.

Su método ha de basarse en:

“Los hechos establecidos por una observación segura y rigurosamente objetiva, de modo que: también, el método de la lingüística es totalmente distinto del de todas las ciencias históricas y se asocia al método de las restantes ciencias de la naturaleza. Los resultados de la lingüística son por ésto, en general, más seguros que los de las ciencias históricas, porque su subjetiva arbitrariedad no entraña tantas dificultades como en aquellas. Como las ciencias naturales, ellas tiene por misión la investigación de una esfera en la que se advierte la vigencia de leyes naturales inalterables en las que la voluntad y el capricho de los hombres no pueden introducir cambios”³⁰.

3. UNAMUNO: EVOLUCIONISMO Y LINGÜÍSTICA

3.1. DARWINISMO EN ESPAÑA

El hecho científico-ideológico del darwinismo-evolucionismo, como ya señalamos, constituyó a partir del *El Origen de las especies* el centro de una dura polémica, puesto que bien como punto de cita inevitable, bien como impregnación conceptual de otras áreas de pensamiento, ejercerá una influencia omnipresente en la vida intelectual del último tercio del siglo XIX³¹.

En el ámbito español, es interesante conectar defensores y detractores de la teoría darwinista con la situación, personal o de grupo, socio-económica y cultural³² y exige conocer cómo, salvo un reducido número de científicos, que van a discutir el transformismo en su terreno adecuado, la mayor parte de las críticas, así como de las adhesiones se mueven en un plano ajeno al más elemental rigor científico.

Determinadas minorías científicas comenzaron a hablar del transformismo muy pocos años después de la aparición de *El origen de las especies*. No obstante, su amplia difusión en España tendrá lugar con motivo de la libertad reinante en el sexenio revolucionario, de hecho abundan los testimonios, muchas veces a través de las alarmas y recelos que provocan, acerca de la veloz y extensa propagación del transformismo, durante los años revolucionarios. El darwinismo acapara enseguida el centro de atención de los *cenáculos intelectuales* del país y hasta de *las reuniones de sociedad*. Médicos, naturalistas, bioquímicos y literatos llevarán a cabo una eficaz labor difusora.

La Facultad de Medicina de Valencia será uno de los centros más activos en la introducción del darwinismo en España, donde precisamente apa-

recerá, ya en el siglo XX, el homenaje tributado a Darwin en 1909 por la Academia médico-escolar de Valencia en conmemoración del centenario de su nacimiento, donde el discurso central corrió a cargo del Rector de la Universidad de Salamanca, “quien, ante la sorpresa de los más, hizo una interpretación espiritualista y muy personal de la teoría darwinista”³². Tal actuación pública, coloca a Unamuno en el centro de los defensores de Darwin en el aspecto científico³⁴ y en el filosófico-ideológico.

3.2. UNAMUNO Y EL EVOLUCIONISMO

Por supuesto, una defensa tal, implica tanto conocimiento como asimilación. De su conocimiento es testimonio resumen el discurso citado, donde se analizan, en primer lugar las fuentes en que Darwin basa, al decir de Unamuno, sus teorías (Hobbes, Spinoza, Hegel, Lamarck, Malthus). A continuación, destaca algunos puntos que parecen interesantes para ser resaltados: el propósito capital de las doctrinas darwinistas era el de explicar la diversidad de especies animales y vegetales. La lucha por la vida arranca del combate de cada individuo y de cada especie por conservarse. Junto a esta lucha, y para que ella ejerza su efecto, hay lo que Darwin llamaba la tendencia a la variación espontánea. La selección no crea diferencias: no hace sino conservar y propagar por herencia aquellas diferencias individuales producidas no sabemos cómo, en un ciclo embrionario. El resultado de la lucha entre las formas inicialmente diversas se llama la sobrevivencia del más apto. Para sobrevivir el individuo ha de adaptarse, adaptación a veces pasiva, a veces activa, puesto que el hombre no sólo se hace al medio, sino que se hace el medio³⁵.

Su asimilación pasa, primero por la defensa, o, mejor dicho, intento de eliminar prejuicios, bien sea con respecto al afán de muchos por hacer ver a Darwin y al darwinismo contrarios a la religión, como en lo referente a quienes atribuyen a Darwin el que “su doctrina ha destronado al hombre, derribándole de aquel su puesto de rey de la creación en que se colocara” cuando, en realidad, “la doctrina darwiniana ha restablecido, y sobre nuevas y más firmes bases, la suprema dignidad del hombre”³⁶.

En segundo lugar, pasa por la introducción de los contenidos darwinistas en el bagaje cultural de sus planteamientos lingüísticos, novelísticos, etc., tal como nos ha intentado demostrar C. Paris³⁷, P.G. Earle³⁸ y Huarte³⁹, según haremos ver a continuación.

Carlos París subraya, en primer lugar, los textos unamunianos como significativos para comprender su valoración de Darwin y el evolucionismo y resalta, a continuación, la producción más significativa de Unamuno para estudiar su pensamiento evolucionista y, posteriormente, anota como valores fundamentales en Darwin, lo que podríamos designar como el *sentido de la tierra*, en la intención más amplia y la *ausencia de dogmatismo*⁴⁰. *Sentido de la tierra* entendido como fidelidad a las realidades inmediatas con toda su crudeza primera y como ateniimiento a lo dado, fidelidad a hechos, *los profundos y humildes hechos*. Y antidogmatismo como índice de la relatividad propia de la ciencia demarcada con claridad por modelos y métodos.

Rasgos fundamentales de la influencia de Darwin en Unamuno son, para C. París, la destrucción de afanes vitalistas, la posibilidad de una ilustración biológica de los conceptos ontológicos, una proyección filosófica global para resolver la tensión hombre-naturaleza, instalando al hombre en el centro dinámico del cosmos, es decir, la realidad humana como perspectiva reveladora de la naturaleza.

Para P.G. Earle, la motivación intelectual del acercamiento darwinista en Unamuno, fue la necesidad "de examinar todo lo que ofreciera una clave para el misterio de la personalidad", además de una serie de problemas reales: la inadaptabilidad al medio, la íntima soledad personal y el pavor ante la muerte. Esta motivación, saciada con el estudio y conocimiento ya citados anteriormente, implicará en Miguel de Unamuno, una lectura propia de la selección natural centrada en los actantes más representativos de sus novelas:

"Todos inteligentes, sensibles, intensos luchadores, pero también unos adaptados, débiles y solitarios, cuya capacidad romántica para el sufrimiento no basta para que sobrevivan, sino que al contrario, les encamina a muertes prematuras, causadas en cada caso por una hipertrofia del ser... En los más de los casos, se acaba el argumento en una decisiva victoria de un modo de ser sobre otro, triunfo es la palabra empleada y tal vez, sea lícito sobreentenderse "sobrevivencia del más apto" en esa guerra sin fin de las personalidades que constituye una parte básica del mundo novelesco de Don Miguel"⁴¹.

3.3. EVOLUCIONISMO Y LINGÜÍSTICA EN UNAMUNO

Como defensor de Darwin, Don Miguel es, hasta cierto punto, *rara avis* pero como lingüista es, más bien un marginado dentro del estado español pues, lamenta, toman por peligrosas novedades o por caprichos míos, lo que hoy es en todo país culto moneda corriente⁴² y en la Academia dominan li-

teratos, eruditos y humanistas, más o menos diletantes de lingüística⁴³, por lo cual, criticando la no adjudicación de un premio a su trabajo sobre el *Poema del Mio Cid*, concluye: bien se conoce que el pandero anda en manos de literatos, más o menos aficionados a la lingüística, pero literatos al cabo, que aún la lingüística reducen a materia de erudición y no ciencia natural⁴⁴. No estaba, pues, la élite por la ciencia lingüística y eran “pocas, poquísimas, las gentes con quien podía hablar de dichas cosas... de filología aquí, no hay mas que algún aficionado, ni saben lo que es eso...”⁴⁵.

Así las cosas, Unamuno intentará construir un edificio lo más coherente posible a pesar de algunas contradicciones, pero en cualquier caso, marcado por la más radical modernidad y en línea con los planteamientos más serios de la ciencia europea. Es decir, intentó hacer ciencia lingüística, basado en los autores europeos a él contemporáneos partidarios de una orientación evolucionista y tomando al castellano como objeto experimental para la validación de sus hipótesis.

De todas formas, y acaso debido a la marginación citada, podemos observar en la preocupación lingüística de Unamuno, situaciones anímicas diversas que se inician con una gran euforia y entusiasmo⁴⁶, pasan por un periodo de cierta indiferencia: mi verdadera vocación —dice— mi genuina y legítima vocación, no es la lingüística. Tomo la filología, como una gimnástica espiritual que contrabalance, mi tendencia, acaso excesiva, a las generalizaciones y abstracciones, mis instintos metafísicos y una distracción que me proporciona algunos buenos ratos⁴⁷ y, finalmente, llega al derrotismo: yo tengo muchas ganas de dar fin al plazo y así me sacuda de la filología románica, de la que me despediré entonces para volver otra vez al campo que abandoné, para sacudirme de una vez de ella⁴⁸.

Unamuno, como hemos visto, domina los planteamientos evolucionistas al haber consultado prólijamente la obra de Darwin, de sus antecesores y de sus discípulos, lo cual, implica que su quehacer lingüístico “se basa en una doctrina biológico-evolucionista...”, pero, como evindenciaría un análisis estadístico de los autores más citados en su obra, también estuvo en contacto con lingüistas como: Humboldt, Curtius, Schleicher, Díez, etc., de los cuales toma gran parte de su bagaje conceptual y terminológico y cuya labor pionera reconce en diversos textos⁴⁹.

“Unamuno comienza la elaboración de su paradigma lingüístico definiendo, *evolucionístico modo*, la lengua como: un organismo que nace de otro anterior, por lo menos en los límites de nuestros conocimientos históricos y que está sujeto en su vida a la necesidad universal, de que no se exime por brotar de la espontaneidad humana. El fin de una lengua es manifestar nuestros estados de conciencia, primero donde procede, que de la espontaneidad de és-

tos, brota la de aquélla y de entenderlos después. Y como hablamos para que nos entiendan, tenemos que hablar de modo que nos entiendan, es decir, como hablan los demás. El mayor carácter de necesidad del idioma respecto a otras manifestaciones humanas, resulta de su carácter de impersonalidad, del concurso de todas las voluntades a un fin"⁵⁰.

La evolución, característica fundamental de la lengua, "no es una serie de mezclas, ni un río que va engrosando por afluentes, sino algo espontáneo e interno que se defiende por procedimientos de expresión analítica del desgaste de la flexión, debida a la convulsión orgánica y repara tales pérdidas por su interna fuerza plástica" y *descarta*, como opuesto a todas las enseñanzas que surgen de la lingüística, como un proceso mecánico por yuxtaposición, para atenerse al concepto dinámico de la realización de un medio dado de un contenido potencial⁵¹.

Esta evolución exige la existencia de "dos fuerzas motoras", la una más fisiológica, más psicológica la otra, la una, la fuerza etimológica, se reduce a la ley general de la herencia; la otra, fuerza analógica, a la ley general de la adaptación... La etimología representa la tradición, es decir, la herencia; la analogía representa el progreso, es decir, la adaptación⁵² a las cuales se añade la evolución mental *por ser la palabra forma del pensamiento*⁵³, así como la decadencia o desgaste fonético⁵⁴.

Dado que "los principios de la evolución orgánica, la lucha por la vida, la adaptación al medio, la selección, la desaparición de los intermedios... se ve en la lingüística, con menos trabajo que en la botánica o en la zoología, porque se dispone más a mano de elementos manejables"⁵⁵. Unamuno insistirá en comprobar y hacernos ver la selección natural aplicada al desarrollo de la lengua:

"Estas formas divergentes luchan por su existencia dentro de la lengua, y cuando no persisten dos más de ellas, merced a una diferenciación sinonímica, vence una y desaparecen las demás"⁵⁶.

Todo proceso, es resultado de una serie de tanteos o intentonas, el camino seguido supone no pocas desviaciones previas y una forma adoptada lo ha sido merced a otras muchas abortadas⁵⁷.

Las lenguas, como todos los demás organismos, no se funden al ponerse en contacto, sino que la una prevalece y la otra sucumbe⁵⁸.

Lucharon unos con otros los dialectos, y circunstancias históricas trajeron la predominancia de unos sobre otros, predominancia sancionada al hacerse lenguas literarias escritas"⁵⁹.

Etimología, herencia, adaptación, analogía, etc., son términos pertenecientes al *corpus* del paradigma evolucionista y claves en la explicación teórico práctica de la selección y, por ende, de la evolución de una lengua. La etimología queda delimitada en estos términos: ha de ser algo útil y no una

vana distracción de eruditos o pueril curiosidad de ociosos, ha de ser un medio para explicar por la evolución del lenguaje, la del pensamiento, sin olvidar por esto que, siendo la lengua un instrumento, el mejor conocerla, ayuda a mejor servirse de ella⁶⁰. Significa la traslación del término herencia del evolucionismo a la lingüística.

La analogía, traslación terminológica del concepto genérico de adaptación en lingüística, es una obsesión en Unamuno. Su importancia está resaltada cuando dice: hay gentes que se fijan demasiado en la etimología, ignorando que junto a la tendencia etimológica o hereditaria, hay la analógica o adaptiva, y que hay muchedumbre de formas que no tienen justificación etimológica, que pasan por incorrectas gramaticalmente y tienen razón analógica pero no etimológica⁶¹. El ámbito global de aplicación de la analogía, es resaltado en este texto:

“El principio de la analogía, obraba conjuntamente sobre la lengua, se asimilaban unas formas a otras, las de menos uso, a las de más uso, y el uso de un sufijo o forma, una vez adoptado, se aplicaba a casos que no competían en rigor etimológico. Por el principio de la analogía, que es el que hoy hace decir a nuestros niños, sabo o sé y al pueblo haiga, vaiga, por hay o vaya, asimilándolo a caiga y traiga...”⁶².

Textos significativos dedica, también, Unamuno a resaltar la implicación de la analogía en la fonética y en la morfología de modo específico⁶³.

Estos datos, de cariz eminentemente teóricos, constituyen el bagaje de toda la investigación filológica-lingüística, en torno al idioma español y vascuence, como puede observarse en sus obras más significativas: *Gramática Y Glosario del Poema del Mio Cid, Historia de la Lengua Española — Ensayo de Biología Lingüística—*, o en los artículos que M. García Blanco recogía bajo el epígrafe: *La raza vasca y el vascuence* (1884-1933), así como en otros artículos pertenecientes a sus revistas especializadas o de divulgación.

El significado científico de tales estudios concretos y empíricos es el intento de verificar la hipótesis que el paradigma evolucionista le ha proporcionado, es decir, el castellano y el vascuence constituyen el objeto y campo de experimentación, ya que, según señala un texto sobre El Cid:

“Dejando de lado las disquisiciones a que se presta la exigencia crítica del texto del poema del Cid, nos proponemos hacer en este libro una labor lingüística y no filológica.

Cabe, en efecto, estudiar el pensamiento de las edades pasadas en los monumentos literarios, que nos han legado y, por el examen de los textos de aquellos, penetrar en su vida íntima, estudio que constituye la filología, y cabe, haciendo la posible abstracción entre la literatura y la lengua que encarna estudiar el lenguaje en sí, como instrumento del pensamiento y en la evolución de aquel, la de éste, estudio que constituye la lingüística”⁶⁴.

El castellano, en su visión evolucionista, es como un organismo vivo, procedente del latín, ya que "el pueblo romano, nos dejó muchas cosas escritas y definidas inconscientes, pero sobre todo donde se nos ha transmitido el romanticismo es en nuestro romance, porque en ellos descendió a las profundidades intrahistóricas de nuestro pueblo, a ser carne del pensar de los que nos viven en la historia"⁶⁵, así pues, "el que quiera juzgar de la romanización de España, no tiene sino ver que el castellano, en el que pensamos y con el que pensamos, es un romance del latín casi puro, que estamos pensando con los conceptos que engendró el pueblo romano..."⁶⁶.

Ahora bien, el paso del latín al castellano es un proceso con connotaciones históricas (la ruptura de la unidad del imperio romano y la consiguiente aparición de los romances)⁶⁷. Pero sobre todo, lingüísticas:

"La serie de transformaciones que han hecho románicas las palabras latinas son íntimas, brotan de la esencia misma del latín, son tan íntimas, que tan sólo representan la consecución del proceso que produjo la escisión entre el latín clásico y el vulgar, y los distanció, transformaciones cuyo origen remonta a las más antiguas edades de la lengua latina"⁶⁸.

Ambos factores han llevado a cabo:

"Que la lengua oficial de España, sea la castellana, que está lleno de significación viva. Porque el latín brotó en España más de un romance, pero uno entre ellos, el castellano, se ha hecho lengua nacional e internacional además y camina a ser verdadera lengua española, la lengua del pueblo español, que va formándose sobre el núcleo castellano"⁶⁹.

4. A MODO DE CONCLUSION

Unamuno reconoce la existencia de estudios en torno al castellano dominados, en su totalidad, por el afán escolástico de adaptar el castellano a la gramática latina hasta que:

"Don Andres Bello en su admirable *Gramática de la Lengua Castellana*, supo prescindir de tal prejuicio, hacer la posible abstracción de las reminiscencias de la preceptiva gramática latina y clasificar las formas del romance castellano, según criterio libre sacado de la lengua misma"⁷⁰.

Este programa será continuado, de algún modo, por Unamuno y así lo demuestra su proyecto de trabajo sobre el *Mío Cid* y el de la *Historia del Español*.

Conocido todo lo expuesto, consideramos que la auténtica aportación científica de Unamuno a la lingüística, en conexión, sin duda, con el plan-

teamiento revolucionario de Darwin y sus seguidores en Lingüística, implica, como mínimo, los siguientes datos:

1) La Lingüística *es una ciencia* que “ha nacido como tal en el pasado siglo. No es que antes del XIX no se estudiaran las lenguas, sino que su estudio no se había elevado a lo que por ciencia entendemos hoy...”⁷¹.

2) Como tal, *no es una parte de la Literatura*, affaire de curiosidad arqueológica y erudición, sino una ciencia natural como la Zoología o la Botánica⁷².

3) La ciencia lingüística, así establece su demarcación, “confina de un lado con la acústica y la fisiología, y con la psicología y la sociología con otra; tiene tanto de ciencia físico-natural como de histórica” y se diferencia de las más próximas a ella: La Filología y la Gramática del modo siguiente:

“Siempre se han estudiado las lenguas, sobre todo las llamadas clásicas, pero era como instrumentos, como medios para conocer las literaturas clásicas. De aquí, nació la filología de los humanistas, sobre todo los del Renacimiento, de los Erasmo, Reuchlin, Scaligero, el Brocense y otros. Pero tomar al idioma mismo, en sí, como materia científica e indagar su origen, proceso y desarrollo, apenas se hizo hasta el pasado siglo.

Había, por otra parte, lo que se llamaba gramática general, pura ideología por lo común, basada en el latín, o a lo sumo, en las lenguas europeas, gramática en que se discutían cuestiones tan ociosas, como la de si el verbo es o no único, y otras por el estilo. Era una disciplina puramente escolástica, análoga a la psicología genuinamente científica, basada en la fisiología sobre todo, ha sucedido a la gramática general de la lingüística comparada. Podríamos decir también que guardan entre sí una relación análoga a la que guardan la antigua filosofía de la historia y la moderna, e incipiente sociología”⁷³.

4) Su objetivo fundamental consiste en “ser un medio para explicar por la evolución del lenguaje la del pensamiento, sin olvidar por eso que, siendo la lengua un instrumento, no puede olvidarse el fin práctico de mejor conocerlas para mejor manejarlas”.

5) El método de la lingüística como ciencia, está en conexión con el de las ciencias llamadas naturales, si bien, y dada la peculiaridad unamuniana en todos los campos, reconcerá el valor del método histórico-comparativo y delimitará claramente el uso que se pueda hacer de la inducción y la deducción.

6) La función, en fin, que asigna a la lingüística es la de “servir como auxiliar para darnos luz sobre la Historia y la Psicología... Tiene que ser la base de la pedagogía, de la política, de todas las disciplinas fecundas y realmente civilizadoras”⁷⁴.

7) Teniendo en cuenta lo anterior, y a la luz de la marginación ya cons-

tatada, Unamuno pretende con todo su trabajo “familiarizar a nuestro pueblo con la lingüística como ciencia”⁷⁵.

NOTAS

1 CATALAN, D. (1955), *La Lingüística española y la concepción del lenguaje*. Ed. Gredos, Madrid.

CATALAN, D. (1974), *Lingüística iberorománica*. Ed. Gredos, Madrid.

2 HUARTE MORTON, E. (1954), *El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno*. Rev. CCM. de U.T.V., págs. 6-183.

3 LOPEZ PIÑERO, J.M.^a (1968), *La literatura científica en la España Contemporánea en Historia General de las Literaturas Hispánicas*. Vol.VI, págs. 680, Ed. Vergara, Barcelona.

4 ABAD NEBOT, F. (1976), *Historia de la Lingüística como Historia de la Ciencia*, págs. 16-17, Ed. Fernando Torres, Valencia.

5 LOPEZ GARCIA, A. (1980), *Para una gramática liminar*, Ed. Cátedra, Madrid.

GUTIERREZ, J. (1978). *Sobre la historiografía de la lingüística española del siglo XX*, Lluïl, núm. 2, págs. 66-75.

6 ABAD NEBOT, F. (1976), pág. 40.

7 UNAMUNO, M. de, (1977), *Gramática y glosario del poema del Mio Cid*, pág. 96, Ed. Espasa Calpe, Madrid.

8 BECKNER, M.O. (1976), *El darwinismo*, Ed. Universidad de Valencia. Valencia.

9 BECKNER, M.O. (1976), pág. 9.

10 BECKNER, M.O. (1976), pág. 14.

11 CORDON, F. (1976), en prólogo a *El origen de las especies*, pág. 17, Ed. Edaf, Madrid.

12 BECKNER, M.O. (1976), pág. 21.

13 AYALA, F.J. (1980) *Origen y evolución del hombre*, pág. 12, Ed. Alianza. Madrid.

14 DOZHANSKY et. al. (1980). *Evolución*, Ed. Omega, Barcelona.

15 DOZHANSKY et. al. (1980), pág. 483.

16 BECKNER, M.O. (1976), pág. 46.

17 ARENS, H. (1976), *La lingüística*, T. I. Ed. Gredos, Madrid.

18 ROBINS, R. (1974), *Breve historia de la Lingüística*, Ed. Paraninfo, Madrid.

19 SRUNK, K. (1981), *Stembauthorie und selection en Logos Semantikos*, Tomo II, págs. 159-170. Ed; Gredos, Madrid.

KLIMOV G. (1981), *Zum princip des Historismus in der sprachwissenschaft en Logos Semantikos*, T. II, págs. 115-121, Ed. Gredos, Madrid.

RICKEN, U. (1981), *Sprachauffassung und geschichtliches Menschenbild der Aufklärung en Logos Semantikos* T. I., págs. 41-55, Ed. Gredos, Madrid.

20 ARENS, H. (1976), pág. 333.

21 RICKEN, U., (1981).

22 ARENS, H. (1976). pág. 214.

23 ARENS, H. (1976), pág. 276.

24 ARENS, H. (1976), pág. 293.

- 25 ARENS, H. (1976), pág. 294.
 26 ARENS, H. (1976), pág. 334.
 27 ARENS, H. (1976), pág. 350.
 28 ARENS, H. (1976), págs. 348-349.
 29 ARENS, H. (1976), pág. 336.
 30 ARENS, H. (1976), pág. 333.
 31 NUÑEZ, D. (1977), *El darwinismo en España*, pág. 7, Ed. Castalia, Madrid.
 32 NUÑEZ, D. (1977), pág. 13.
 33 NUÑEZ, D. (1977), pág. 42.
 34 GLICK, T.F. (1971), *The Valencian omage to Darwin in the centennial date of this birth* (1909), III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, Vol. II pág. 592, Valencia.
 35 UNAMUNO, M. de (1971), *Discursos y artículos*, Tomo IX, Ed. Escelicer, Madrid.
 36 UNAMUNO, M. de (1971), pág. 252.
 37 PARIS, C. (1968), *Unamuno, estructura de su mundo intelectual*, págs. 133-167, Ed. Península, Barcelona.
 38 EARLE, P.G. *El evolucionismo en el pensamiento de Unamuno* CDDM. núm. 39, págs. 19-28.
 39 HUARTE MORTON, F. (1954), pág. 40.
 40 PARIS, C. (1968), pág. 136.
 41 EARLE, P.G., págs. 21-22.
 42 UNAMUNO, M. de (1977), *Gramática y glosario del poema del Cid*, pág. 35, Ed. Espasa Calpe. Madrid.
 43 UNAMUNO, M. de (1977), págs. 50-51.
 44 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 51.
 45 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 36.
 46 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 36.
 47 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 42.
 48 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 44.
 49 UNAMUNO, M. de (1977), págs. 38-39, 87, 88, 96.
 50 UNAMUNO, M. de (1976), *La raza y la lengua* T. IV, pág. 667, Ed. Escilicer, Madrid.
 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 66.
 51 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 67.
 52 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 321.
 53 UNAMUNO, M. de (1968), pág. 669.
 54 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 69.
 55 UNAMUNO, M. de (1971), pág. 156.
 56 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 680.
 57 UNAMUNO, M. de (1968), pág. 680.
 58 UNAMUNO, M. de (1968), pág. 668.
 59 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 79.
 60 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 94.
 61 UNAMUNO, M. de (1971), pág. 157.
 62 UNAMUNO, M. de (1968), pág. 671.
 63 UNAMUNO, M. de (1977), págs. 47, 73.
 64 UNAMUNO, M. de (1968), pág. 93.
 65 UNAMUNO, M. de (1979), *En torno al casticismo*, pág. 43, 9^a ed., Ed. Espasa Calpe, Madrid.

- 66 UNAMUNO, M. de (1979), pág. 43.
- 67 UNAMUNO, M. de (1979), págs. 46, 68.
- UNAMUNO, M. de (1968), pág. 668.
- 68 UNAMUNO, M. de (1968), pág. 668.
- 69 UNAMUNO, M. de (1979), pág. 43.
- 70 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 95-96.
- 71 UNAMUNO, M. de (1968), pág. 345.
- 72 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 51.
- 73 UNAMUNO, M. de (1968), pág. 346.
- 74 UNAMUNO, M. de (1977), pág. 42.
- 75 UNAMUNO, M. de (1968), págs. 51-52.